

## **Hacia una arquitectura anamórfica: una reflexión sobre enseñar la política de la arquitectura y el cambio climático**

*Documento presentado en la conferencia anual ACSA de 2019 en Pittsburgh. Clima, medio ambiente y control: narrativas y normas desafiantes '.*

Ross Exo Adams

---

### **Pedagogía arquitectónica en la era del cambio climático**

Hay contradicciones interesantes que surgen cuando se enseña tanto la historia y teoría de la arquitectura, como en el taller de diseño. Más aún cuando uno se preocupa por el compromiso de la arquitectura con el cambio climático. En cierto modo, el problema se presenta como una oposición: en el contexto de un seminario, es imposible discutir el cambio climático sin un lente histórico; de hecho, su aparición en el presente es, por definición, una acumulación de transformaciones ambientales de décadas pasadas que, en sí mismas, están vinculadas a procesos humanos aún más antiguos que podríamos llamar "Historia" propiamente.<sup>1</sup> Hablar de cambio climático significa, por supuesto, que nuestras grandes nociones de historia deben aprender a hablar en las ontologías materiales de las historias geológicas tanto como debe contar con las historias humanas que ha ignorado o borrado. Por lo tanto, para comprender las dimensiones sociales y políticas del cambio climático que residen en la producción arquitectónica actual, debemos encontrar muchas historias que normalmente se consideran fuera del canon arquitectónico: historias de extracción, capitalismo, trabajo y desarrollo; cosmologías indígenas; historias de la ciencia y del imperio, la colonialidad, el cuerpo, la raza y el género, por mencionar sólo algunas.

Pero, por supuesto, cuando entramos al taller con una agenda para pensar el cambio climático a través del diseño, las demandas de producción, las limitaciones de tiempo, así como la necesidad de producir un trabajo que sea legible dentro de los criterios profesionales, tiende a resistir la complejidad y interseccionalidad que algo tan vasto como el cambio climático requiere.

Entonces, al lidiar con el cambio climático y su relación con la arquitectura, me convencí de que nuestra disciplina necesita nuevas modalidades para abordar el cambio climático. Como tal, he desarrollado un taller que intenta abrir una forma diferente de concebir y practicar el diseño arquitectónico. Lo he llamado 'Museo de Historias de la Naturaleza: Hacia una Arquitectura Anamórfica' y, como sugiere su título, toma la cuestión de las historias de la naturaleza como el objeto central del pensamiento arquitectónico al invertir conceptualmente el mandato del Museo de historia Natural; y, al hacerlo, reposiciona la política del cambio climático como un problema específicamente arquitectónico.

### **Historias de la naturaleza para el presente**

Entonces, ¿cómo puede una historia de la naturaleza abrir nuevos modos y estrategias de diseño en el presente? Como una forma de reflexionar sobre este problema, podríamos detenernos en las temporalidades que acompañan a la naturaleza en la era del cambio climático y cómo esto, a su vez, se ha traducido en prácticas arquitectónicas en general.

Podemos comenzar señalando que el cambio climático, para el diseño, parece no tener historia.<sup>2</sup> Al centrar el cambio climático en el conocimiento arquitectónico, hemos visto no solo cómo un cierto conjunto de expectativas para la arquitectura se ha osificado en la práctica y el discurso (por ejemplo, 'arquitectura verde', 'sostenibilidad', 'resiliencia'), sino cómo tales prácticas ayudan a reproducir una temporalidad emergente, no moderna, de presentes perpetuos y futuros interminables: el cambio climático aparece como un problema del presente inmediato a resolver un conjunto de tendencias ambientales conocidas que la arquitectura está llamada a contrarrestar a través de un desfile interminable de futuros escenarios. La naturaleza, ahora errática e impredecible, inscribe una vez más su exterioridad en la condición humana, al tiempo que se ofrece a sí misma como objeto de diseño arquitectónico en las llamadas "soluciones basadas en la naturaleza" e "infraestructuras verdes". La naturaleza, podríamos decir, todavía aparece como una categoría a-histórica y, por lo tanto, como algo entregado a su diseño.

Y si la naturaleza en el ámbito del diseño no tiene historia, su caracterización como tal no es específica del conocimiento del diseño: cuando observamos las mismas instituciones de la sociedad que ayudan a constituir los imaginarios populares sobre la naturaleza y el cambio climático, en particular, el museo de historia natural, nos damos cuenta de que tal vez no estemos mucho mejor. Eclipsada por procesos como la evolución o cualidades medibles (y a menudo engañosas) como la biodiversidad, la naturaleza parece ganar constantemente un sentido de la verdad solo al sentarse fuera del mundo humano, excluyendo a su maestro narrador cuyo papel, a su vez, parece seguir siendo uno de los más importantes: la conquista, descubrimiento y develamiento de sus secretos. La naturaleza, en el museo de historia natural, es un reino que se puede conocer a través de sus cantidades y efectos medibles, capturados en secuencias periodizadas o descritos a través del marco de un sistema. Bajo esta luz, a la naturaleza se le otorga una constancia transhistórica tan amplia que se convierte en un sitio insignificante de investigación por derecho propio, alejando nuestro punto de investigación del grosor y la densidad de las historias humanas que han sido responsables de hacer algo como 'naturaleza' visible en primer lugar.

Si la naturaleza reside como una categoría externa a la condición humana, no es de extrañar que el cambio climático también aparezca a menudo como un fenómeno sin historia, incluso cuando reconocemos su origen humano. En cambio, parece morar en la inocencia de un pasado perdido hace mucho tiempo cuya consistencia no puede cuestionarse y cuya persistencia hoy es desplazada por la misma inocencia y disfrute despreocupado que anima el "optimismo cruel"<sup>3</sup> de un mundo ecológicamente reformado. Mientras tanto, cierta genealogía de la naturaleza, que se extiende desde su descripción como una figura femenina esclavizada, exponiéndose a la ciencia, a la reserva permanente, a la máquina antropológica, hasta la representación actual como un clima errático, descansa segura más allá de la investigación crítica, oscureciendo a su acompañante: las historias del capitalismo, la extracción, la colonialidad y la producción de raza, género y clase. Al enfrentarnos a historias más difíciles de la naturaleza, podemos revelar cómo sus ontologías cambiantes reflejan claramente los cambios, desarrollos y, lo que es más importante, las continuaciones de estos sistemas hasta el día de hoy:<sup>4</sup> un momento en el que nuestros sistemas y estructuras que tienen agotada la capacidad de la tierra para sostener la vida, se revalidan en la proyección de futuros 'resilientes' y 'sostenibles' cuyo logro es posible gracias a un compromiso con tecnologías más inteligentes, hábitos

y comportamientos alterados y el embriagador atractivo de la cultura profesional. De hecho, a pesar de las apariencias, nuestro enfoque de la naturaleza en la era del cambio climático ha cambiado muy poco.

Dictado desde hace tres años, mi taller ha sido un experimento para considerar cómo la arquitectura puede intervenir en un momento crucial en el discurso cambiante de la naturaleza. Al conceptualizar un instituto que explora la naturaleza como una categoría históricamente plástica y culturalmente producida, y al establecer posiciones claras y críticas al respecto, nuestra práctica busca abrir nuevos entendimientos de la naturaleza como una categoría política a través de la cual, a su vez, formular agendas para la acción en las luchas que el cambio climático sigue presentando. Como tal, este taller tiene como objetivo deconstruir la tipología del museo, reposicionándolo como una institución del discurso público sobre el cambio climático. Si vamos a inventar nuevas formas en las que el conocimiento pueda ser desafiado y debatido públicamente, el museo del siglo XIX, donde el conocimiento se presenta como "verdades curadas" para ser consumidas pasivamente, ya no será suficiente.

### **Naturaleza inquietante, sentido común de la arquitectura inquietante: arquitectura anamórfica**

Nuestro taller comienza con la afirmación de que las historias de la naturaleza se pueden contar a través de archivos en competencia y en disputa. Nuestro primer proyecto intenta perturbar la naturaleza archivando las formas en que la naturaleza está constantemente mediatizada, desde películas hasta representaciones del cambio climático en los medios populares y la mediación arquitectónica de las instituciones de historia natural. Al confrontar múltiples interpretaciones de la naturaleza, hacemos una instalación grupal que desestabiliza la categoría de naturaleza al revelar que siempre es múltiple, situada e históricamente enredada.

Si bien la tarea de perturbar la naturaleza podría brindarnos nuevas formas de percibir el cambio climático como una condición política de nuestro presente, ¿cómo podríamos llegar a entender la arquitectura de una manera más significativa para responder a esta condición? Una ambición clave de este taller es explorar cómo podemos sacar la arquitectura de los paradigmas dominantes de gobernanza tecnocientífica/global de la naturaleza como ecosistema que inevitablemente prefiguran un conjunto de respuestas arquitectónicas. Esto no significa rechazar la tecnología, la ciencia o las formas de gobernanza global, ni descartar la ecología como un marco legítimo a través del cual comprender la naturaleza. Más bien, si lo que está en juego es la forma en que conocemos colectivamente la naturaleza, entonces nos preguntamos: ¿cómo puede la arquitectura abrir un espacio para las contranarrativas de la naturaleza como categoría política? O, parafraseando a T.J. Demos, ¿cómo puede la arquitectura proporcionar nuevas percepciones y afectos a través de los cuales se pueda reinventar la vida?;

Vemos la arquitectura como un sitio perfecto desde el cual contrarrestar las representaciones inmovilizadoras del clima en crisis, al igual que rechazamos el escaso moralismo "de abajo hacia arriba" en el que la acción política se domestica y nuestras respuestas se hacen privadas. Aquí, la noción de la filósofa política de Jodi Dean de un enfoque "anamórfico" del cambio climático nos ayuda a diseñar estrategias para una agenda renovada para la arquitectura. Como ella escribe:

*“‘Anamorfosis’ designa una imagen u objeto que parece distorsionado cuando lo miramos de frente, pero que aparece claramente desde otra perspectiva. [...] Aprender lo significativo, entonces, puede requerir... adoptar otra perspectiva, una perspectiva parcial o partidista, la perspectiva de una parte. Desde esta perspectiva partidista, el todo no aparecerá como un todo. Aparecerá con*

*agujero. La perspectiva desde la que aparece el agujero es la del sujeto, es decir, la brecha abierta por el paso a una perspectiva partidista”.*<sup>6</sup>

Ni el receptor de unos protocolos globales traducidos en aparatos normativos aplicados universalmente ('top-down'), ni la máquina cibernética de modulación del comportamiento ('bottom-up'), idealizamos la arquitectura en cambio como siempre ya 'anamórfica' en su capacidad de exponer redes de poder, discursos e ideas en los que ya está enredada 'desde el costado'. La arquitectura es precisamente, como Dean la llama, un "agujero": una grieta o abertura dentro de un continuo totalizador de la tecnocracia del cambio climático, uno en el que pueden -y deben- surgir nuevas realidades parciales, colectivas y posibilidades situadas.

Para nosotros, imaginar una arquitectura anamórfica comienza por reimaginar la noción de sitio: típicamente un lote de tierra despejada y sin problemas en la que los estudiantes deben inventar creativamente una "solución" única. En contraste, nuestros lugares de intervención son importantes centros de convenciones.<sup>7</sup> Estas infraestructuras comerciales y culturales, que albergan importantes ferias, eventos y exposiciones y fomentan las relaciones entre el capital y el gobierno, brindan una oportunidad perfecta para experimentar con una arquitectura anamórfica en la era del cambio climático: porque no hay problemas obvios que resolver en este contexto, una intervención arquitectónica en un centro de convenciones hace a los estudiantes un conjunto diferente de preguntas: no cómo puede la arquitectura mejorar un sitio, sino cómo la arquitectura interrumpe, subvierte, redirige y reorienta las complejidades del sitio hacia otros fines.

En lugar de reproducir un enfoque universalista de las cuestiones de la naturaleza en la era del cambio climático, donde, se espera, los hechos y la información 'liberarán' a quienes los consumen pasivamente, nuestro enfoque requiere tomar una posición clara frente a lo que está en juego en tales preguntas hoy. Así, al tomar los centros de convenciones como nuestros lugares de intervención, nuestras instituciones apuntan no simplemente a 'presentar' nuestras historias de la naturaleza universalmente, ni a poner en escena una crítica institucional, sino más bien a operar estratégicamente en los flujos de poder que circulan suavemente dentro de uno de los sitios clave de los espacios herméticamente sellados y mediados del capital global actual. Un museo para las historias de la naturaleza en este contexto es necesariamente una disrupción; sin embargo, al mismo tiempo, también funciona como un sitio en el que construir y movilizar las luchas y polaridades latentes que, sin embargo, persisten sin hablar ni explicarse dentro de las masas de personas que pasan por estos espacios. Por lo tanto, se exige a los participantes que vean la arquitectura no como una tecnología ambiental, sino como un sitio cultural situado y una tecnología social en la que probar nuevas formas radicales de desestabilizar, pluralizar, socavar o secuestrar sutilmente las percepciones dominantes de la naturaleza que de otro modo nos debilitan para hablar sobre el cambio climático de manera diferente, un instituto que puede albergar nuevas formas colectivas de discurso y agendas comunes sobre la justicia climática desde redes precisas de intercambio de capital y deliberación gubernamental.

### **Conclusión: Historias del presente**

Estos procesos describen los ejercicios iniciales de este taller que, como muchos otros, siempre toman vida propia rápidamente. Seguramente un primer paso para reimaginar la arquitectura contemporánea como una práctica política, los proyectos e ideas que han surgido de este estudio han abierto discusiones y debates inspiradores, pero a menudo difíciles, en parte porque hemos sido tenaces en nuestros esfuerzos por desestabilizar la arquitectura. Pero esta dificultad apunta a lagunas en nuestro lenguaje, vacíos en nuestro imaginario, que nos impiden hablar de la complejidad, la injusticia y la

interseccionalidad que representa el cambio climático. Poner en contacto las cuestiones de la historia con la práctica intelectual del diseño revela paradójicamente mundos e imaginarios que atraviesan y socavan el sentido común de nuestro mundo actual precisamente porque nos confrontan con las condiciones históricas de nuestro presente, un momento de conmoción radical y conciencia auto-existencial. Sin embargo, es precisamente este imaginario el que irónicamente ayudamos a ocultar con las imágenes tranquilizadoras que producimos de un presente perpetuamente optimizado. Tanto desalentador como electrizante, sin embargo, haríamos bien en comprender nuestro presente como nada más que una invitación a ver el mundo de forma anamórfica.

---

## Notas

1. or, more precisely, the capitalocene, plantationocene, 'colonial sphere', etc.
2. from which I mean to distinguish something like 'information': of course we have copious amounts of data that explain climate change as a set of chronological, temporally-situated events and anomalies (CO<sub>2</sub>atmospheric concentrations, storms, subsidence rates, ice cap melting, temperature spikes, etc), but this is not 'history' in the sense that it does not, in itself, offer interpretation, narrative, intersections or relations. Vilém Flusser anticipated this condition in 1983, which he called 'post-history'. See Flusser, V., 2013, *Post-History*, Minneapolis: Univocal.
3. Here I refer to Lauren Berlant's assessment of contemporary liberal democracy in Berlant, L., 2011, *Cruel Optimism*, Durham: Duke University Press.
4. For example, the work of Silvia Federici has consistently underscored the historical relationships of the witch trials of the sixteenth and seventeenth centuries to contemporary processes of capitalism and its inherent sexism, racism and ageism through the notion of 'enclosure', which she sees not as a historical event, but as an ongoing process in the present.
5. Demos, T.J., 2017, 'The Great Transition: The Arts, and Radical System Change,' *e-flux Architecture*, April 12.
6. Dean, J., 2016, 'The Anamorphic Politics of Climate Change,' *e-flux journal*, no. 69, January, <https://www.e-flux.com/journal/69/60586/the-anamorphic-politics-of-climate-change/>.
7. Piers 92-94 in NYC, the Miami Beach Convention Center, and, most recently, the Centro Citibanamex Convention Center, Mexico City.